



“Análisis de la personalidad en las competencias profesionales del diseño ”

Autoras: Lic. Gabriela Hernández Pereira

Profesora del ISDi

Correo: ghernandezp@isdi.co.cu

Amadys Moreira Prieto

Estudiante de la Facultad de Psicología

Correo: amoreira@estudiantes.psico.uh.cu

Resumen

La investigación que se presenta analiza las teorías de estudio de la personalidad tomando como marco de referencia el ámbito de actuación profesional del Diseñador. La realización de la misma contribuye teóricamente a profundizar acerca de los paradigmas psicológicos que asocian determinados rasgos o subsistemas de la personalidad como definitorios del estudio y futuro ejercicio profesional del Diseño. Por esto, se propone como objetivo de investigación caracterizar la relación que existe entre el estudio de las teorías de la personalidad y las competencias profesionales en el ejercicio del diseño, basándose en la sistematización de las teorías precedentes. Es una investigación de corte cualitativo que utiliza como método el análisis documental. El abordaje del objeto de estudio se lleva a cabo desde tres categorías principales: personalidad, rasgos, y competencias del diseñador. Para la interpretación de la información se utiliza como herramientas metodológicas el análisis de contenido y la sistematización teórica. Los principales resultados abordan que las teorías factorialistas definen la personalidad por un conjunto de rasgos esencialmente disposicionales que determinan la conducta, con lo cual para esta epistemología las competencias profesionales del diseñador serían innatas. Analizando la doctrina conductista las competencias se desarrollarían mediante el condicionamiento operante por la influencia del ambiente: un comportamiento seguido de estímulo reforzador provocaría una probabilidad de incremento de dicho comportamiento en el futuro. Solo el Enfoque Histórico-Cultural basado en el materialismo dialéctico reconoce las competencias profesionales partiendo de la determinación biológica-psicológica-social de la conducta.

Palabras claves: personalidad, psicología, competencias del diseño

Una mirada a las diferentes teorías de la personalidad en las competencias del diseño

Cuando se utiliza el término "Personalidad" dentro del ámbito de la Psicología, se hace referencia al constructo que designa la especificidad y singularidad de la subjetividad humana, que constituye el reflejo único e irreplicable para cada persona de la realidad objetiva. La personalidad supone la existencia del máximo nivel de integración de la subjetividad individual y de las regularidades de la compleja organización que subyace en el proceso de regulación del comportamiento individual, de aquí que su función sea la de orientar, dirigir, regular y autorregular el comportamiento, siendo su núcleo la esfera motivacional que se estructura en sistemas motivacionales que se integran conformando la psique del individuo (Fernández, 2002).

Diversos autores, a lo largo del desarrollo de la ciencia han definido y caracterizado la personalidad de acuerdo a los aspectos que consideran determinantes de la misma desde su epistemología de referencia. Estos autores se encuentran comprendidos en cinco escuelas protagonistas del estudio de dicho constructo: el Conductismo, el Factorialismo, el Psicoanálisis, el Humanismo como "la tercera fuerza", y el Enfoque Histórico-Cultural basado en el materialismo dialéctico.

Para dar inicio a nuestro recorrido histórico por las escuelas en el estudio de la personalidad, comenzaré por el Conductismo Clásico, y su fundador, John Broadus Watson, que ya ponía en cuestión los cimientos que la psicología introspeccionista defendida por Wundt, cuyo objeto de estudio era una versión laica del alma, es decir, la consciencia. Dicha ciencia presentaba varios obstáculos, a saber, la intangibilidad de ésta y la circularidad de su definición y constatación (se ponían contenidos en la consciencia para luego volver a encontrarlos mediante la introspección) (Pool, 2005).

Con Watson, ya no será el estudio de la mente o de la consciencia, sino el análisis experimental de la conducta. El manifiesto conductista comienza con la siguiente afirmación: "La psicología como la ve el conductista es una rama de las ciencias naturales, objetiva y experimental. Sus metas teóricas son la predicción y el control de la conducta" (Watson, 1913, pág.158). Los datos de la psicología han de ser exclusivamente los datos objetivos de la conducta, sin necesidad de describirlos utilizando términos mentales. La consideración del problema mente-cuerpo no afecta, afirmó el autor, ni el tipo de problema a estudiar ni la formulación de la solución a tales problemas (De Puga, 2013).

De esta manera queda entonces definida la conducta observable como objeto de estudio de esta corriente, por lo cual se dejan fuera las variables psicológicas internas, de aquí que la personalidad como constructo psicológico, no puede ser conocida dentro de su objeto de estudio. En todo caso, desde el marco de referencia de este autor, teniendo en cuenta que la conducta se basa en un esquema estímulo-respuesta, la personalidad puede definirse como una suma de actividades que pueden ser detectadas mediante la observación directa de la conducta; o sea, sería el producto final de lo que se define como conducta, que no es más que el sistema de hábitos.

Analizando otra de las variantes de esta escuela psicológica encontramos el Conductismo Radical, liderado por Burrhus Frederic Skinner, quien sostenía que la conducta de los

organismos es mantenida por sus consecuencias, lo cual define como condicionamiento operante. Para explicar esta base de la conducta afirma que la misma está influenciada por el ambiente y que un comportamiento seguido de un estímulo reforzador provoca una probabilidad incrementada de ese comportamiento; y también, un comportamiento que ya no esté seguido de un estímulo reforzador provoca una probabilidad decreciente de que ese comportamiento en el futuro. Este autor le otorga una gran importancia al medio, de modo que si se cambia o perfecciona entonces mejorará la conducta. Así, la persona buena depende de un medio bueno y de la capacidad de producir reforzadores positivos (De Puga, 2013).

Skinner en su teoría sitúa dentro de una "caja negra" lo que sucede en el interior de la persona, ya sea sus aspectos neurológicos, mentales o espirituales, descuidando aspectos esenciales para la explicación de la conducta humana. Por esto, opina que la personalidad no puede conocerse sino es a través de deducciones de la conducta (Pool, 2005).

En el análisis de las variables psicológicas esta escuela ignora la consciencia, y la personalidad como objeto de estudio. Igualmente, niegan la capacidad de autodeterminación del sujeto, quien se encuentra como un ente pasivo hacia los estímulos del medio, respondiendo a ellos sin tener en cuenta factores de personalidad. A su vez, es mecanicista, pues concibe lo psicológico como un conjunto de respuestas ante estímulos, viendo al individuo como un receptor pasivo (Urday, 2005).

Otra de las principales escuelas que se dedicó al estudio de la personalidad fue el Factorialismo. Las teorías factoriales de personalidad, encuadradas dentro de la llamada psicología de los rasgos, reciben su nombre del uso que hacen del análisis factorial como técnica estadística para identificar las dimensiones básicas que configuran la estructura de la personalidad, la cual está conformada por un conjunto de rasgos (Escolano & Rodríguez, 2000). Por decirlo de otro modo, esta doctrina epistemológica supone que las diferencias básicas entre la gente son cuantitativas más que cualitativas, debido a que lo que varía en las personas es la intensidad de los rasgos, por lo cual el objetivo de sus investigadores es llegar a definir ese conjunto de rasgos que conforman la personalidad.

Uno de los autores más destacados de esta corriente fue Hans Eysenck. En esencia, Eysenck propone una organización jerárquica de la personalidad estructurada en cuatro niveles de análisis. En el nivel más básico se encuentran las respuestas específicas, es decir, las reacciones emocionales, cognitivas o conativas que el sujeto puede manifestar en una situación dada. El segundo nivel de análisis se constituyen los hábitos de respuesta que caracterizan al sujeto en situaciones determinadas. De las interiores relaciones entre los hábitos de conducta, surgen los rasgos (o factores primarios) que constituyen el tercer nivel. Los rasgos han de ser entendidos como un "factor disposicional que determina regular y persistentemente nuestra conducta en diferentes tipos de situaciones" (Eysenck, 1987, pág. 33), a partir del cual se pueden predecir aspectos de la personalidad. En el nivel más alto de la jerarquía se encuentran los tipos (o factores de segundo orden), que surgen de las intercorrelaciones de los rasgos, y configuran las dimensiones básicas de la personalidad, caracterizadas por su estabilidad y consistencia (Escolano & Rodríguez, 2000).

Entonces, los rasgos son esencialmente factores disposicionales que determinan la conducta en tipos de situaciones diferentes. Existen dos rasgos de orden superior que Eysenck considera como trasfondo de la personalidad que son los de introversión-extraversión y emocionalidad-estabilidad (o neuroticismo). La dimensión de extraversión tiene que ver con

tendencias a la sociabilidad, la búsqueda de excitación, la vivacidad, la actividad y el dominio, característico del extravertido. La dimensión de estabilidad emocional atañe a la facilidad y a la frecuencia con que la persona se molesta y perturba; en este caso, mayores niveles de humor, ansiedad y depresión reflejan mayor inestabilidad emocional. Los individuos están caracterizados asimismo por diversas combinaciones de puntuaciones altas y bajas en cada una de estas dos dimensiones (Boeree, 2001):

1. Extraversión alta y Neuroticismo alto - Colérico
2. Extraversión alta y Neuroticismo bajo - Sanguíneo
3. Extraversión baja y Neuroticismo alto - Melancólico
4. Extraversión baja y Neuroticismo bajo - Flemático

Eysenck cree que los tipos de rasgos se relacionan con aspectos del funcionamiento del sistema nervioso central, faceta biológica de su teoría. Cada una de las dimensiones tiene unas bases biológicas a nivel neuroquímico, las cuales constituyen el origen de la personalidad.

Para hablar de Psicoanálisis en las teorías de la personalidad tiene fundamental significación la teoría del padre de dicha corriente, Sigmund Freud. El mismo elaboró una compleja teoría de la personalidad, conformada por cinco grandes sistemas: el descriptivo, con el consciente, preconsciente e inconsciente; el estructural con el ello, yo y superyó; el dinámico con eros y thanatos; el económico con los principios del placer, de la realidad, de la repetición y de la constancia; y el genético, donde refiere las etapas oral, anal, fálica, de latencia y genital (Pescador, 2006, pág.239).

Haciendo un análisis solo desde el punto de vista estructural Freud planteó la existencia de tres instancias psíquicas: el ello, el yo y el superyó. En el ello se encuentran los instintos innatos, inconscientes, el depósito de la libido, proveedor de energía al yo y superyó. Aquí se determina el dinamismo de la personalidad, inherente a la naturaleza humana y se asocia con lo desagradable, no gratificante o inaceptado socialmente. Este es el sistema originario de la personalidad y representa el mundo interno de la experiencia subjetiva, lo más impulsivo y primitivo. No tolera el aumento de energía o tensión lo cual se reduce mediante el mecanismo reductor del principio del placer (Fernández, 2002).

Relativo al yo, este es una parte del ello modificada por la influencia del mundo exterior. El yo se esfuerza en transmitir a su vez, al ello, dicha influencia del mundo exterior, y aspira a sustituir el principio del placer, que reina sin restricciones en el ello, por el principio de la realidad. La percepción es, para el yo, lo que para el ello es el instinto. El yo representa la razón o la reflexión, opuestamente al ello, que contiene las pasiones. La importancia funcional del Yo reside en el hecho de regir, normalmente, los accesos a la motilidad (Freud, 1923). Además el yo, tendrá que arbitrar también entre el ello y el superyó, o sea entre el deseo ciego del instinto y la imagen de deber que hemos creado a partir de las normas de convivencia.

La última instancia es el superyó, que representa la introyección de las normas sociales recibidas durante el desarrollo de la vida. Representa una especie de conciencia moral (castiga y genera culpa) que busca la perfección, inhibe los impulsos del ello, representa lo ideal, decidiendo acerca del bien y del mal, según los impuestos morales de la sociedad. El superyó se opondrá al ello e induce a que el niño introyecte los impuestos morales de los padres. Precisamente en esta interacción de las tres instancias que compiten en función de la energía se encuentra el carácter dinámico de la personalidad (Freud, 1932).

Para Freud los fenómenos psíquicos como resultantes del conflicto y de la composición de fuerzas que ejercen una determinada presión, siendo éstas, en último término, de origen pulsional (Samat, 2006). El hombre se encontraría entonces en constante conflicto interno debido a que la sociedad le impone limitantes en la gratificación de la libido, donde el yo es quien tiene que mediar entre el ello y el superyó, otorgando en este conflicto y mediación dinamismo a la personalidad.

La Psicología Humanista, otra de las más grandes escuelas en el estudio de la personalidad, nace oficialmente en Estados Unidos en 1962, cuando un grupo de pensadores declaran la voluntad en desarrollar un enfoque nuevo que trascendiera los determinismos y la fragmentación de los modelos vigentes del Psicoanálisis y del Conductismo. El anhelo era desarrollar una nueva Psicología que se ocupara de la subjetividad y la experiencia interna, de la persona como un todo, sin fragmentaciones como la conducta o el inconsciente; y asimismo, desarrollar una nueva disciplina para investigar los fenómenos más positivos y sanos del ser humano como el amor, la creatividad, la comunicación, la libertad, la capacidad de decidir, el cambio terapéutico, y sobre todo, la autenticidad y el arte de ser uno mismo (Aedo, 2014).

Las investigaciones en la Psicología Humanista se pueden remontar a los primeros trabajos de Carl Rogers, quien desarrolló estudios que se enfocaron primordialmente en evaluar la efectividad del proceso terapéutico, los motivos de consulta y los beneficios de la relación terapéutica (Peláez, Lozada & Duque, 2013).

La teoría de la personalidad de Carl Rogers surge así de la experiencia clínica, a partir de la investigación en el método de la psicoterapia centrada en el cliente o terapia no directiva creado por él. Para este autor el desarrollo de la personalidad es un proceso largo y continuado, que tiene como base una única necesidad o motivo, que llama la tendencia actualizante, que puede definirse como una motivación innata presente en toda forma de vida dirigida a desarrollar sus potenciales hasta el mayor límite posible (Puigcerver, 1996).

Esta tendencia actualizante posee un sistema motivacional/impulsor que energiza la conducta. Para esto explica que, desde el momento de nacer, el niño funciona como un organismo integrado. Su conducta es impulsada por la tendencia a la actualización y se orienta de acuerdo a los criterios valorativos del organismo. En su interacción con el medio, surgen diversas experiencias que son susceptibles de acceder a la conciencia libremente. Conforme el organismo se desarrolla, surge en su campo fenoménico una imagen de sí mismo que se configura a partir de las experiencias organísmicas. En este punto, todas las experiencias del organismo pueden acceder libremente a la conciencia, sin discriminación. Y su conducta se orienta de acuerdo a estas experiencias simbolizadas, donde el mismo valora su experiencia y su conducta condicionalmente (López, 2016).

Carl Rogers supera la limitante de no explicar el psiquismo humano de acuerdo a estructuras, y componentes como en el Factorialismo o el Psicoanálisis, sino que entiende la personalidad como una configuración única e irreplicable; dinámica y compleja; con tendencia de avanzar hacia la madurez, de estar en constante autodesarrollo, pues la personalidad no es un ente estático, sino que se va moldeando a lo largo de toda la vida del individuo.

El Enfoque Histórico-Cultural como alternativa de estudio

Otra de las principales escuelas que ha sistematizado el estudio de la personalidad es el Enfoque Histórico-Cultural basado en el materialismo dialéctico. Este enfoque creado por Lev Vygotski, quien concibe el desarrollo como un proceso complejo y contradictorio determinado por factores de orden biológico (maduración del sistema nervioso), social (influencia de la sociedad donde se inserta el individuo) y psicológico.

Para esta escuela el desarrollo psíquico posee un determinismo histórico-social, pues es debido a la interacción con el otro, denominado proceso de socialización que las personas se apropian de la experiencia histórica-material y espiritual acumulada en el devenir de la humanidad. Por esto, todo proceso psíquico aparece primeramente en el plano externo, porque es social, y luego, gracias a esa interacción con el otro pasa a un plano interno a partir de un proceso de interiorización. Es decir, el desarrollo psicológico se produce como tránsito de lo externo (inter-psíquico) a lo interno (intra-psíquico), de ahí la importancia de lo histórico y lo cultural como propulsores del desarrollo de la subjetividad y la personalidad, donde vale agregar que la influencia del medio no es lineal en la formación de los procesos y funciones psicológicas, sino mediatizada.

Los autores de esta escuela plantean que la personalidad está integrada por diversos subsistemas relativamente estables (unidades psicológicas primarias y formaciones motivacionales) o configuraciones parciales con diversos grados de complejidad que se encuentran en constante interrelación. De este modo, los contenidos psicológicos integradores de la personalidad, originan una entidad nueva, diferente e irreducible a cada uno de ellos por separado, existiendo una relación dinámica y dependencia funcional entre dichos contenidos, y entre estos y el sistema personalógico como totalidad, por lo cual cada comportamiento del individuo hay que entenderlo como una totalidad desde su marco referencial(Fernández, 2002).

Las formaciones motivacionales, constituyen un subsistema de regulación que integra diferentes motivos, en la medida en que sus contenidos alcanzan un adecuado nivel de elaboración e individualización y participan de manera mediata en la regulación del comportamiento(Domínguez, 2002, pág. 11). Dichas configuraciones que componen la personalidadson:

-Autovaloración o identidad personal: concepto preciso y generalizado que posee el sujeto sobre sí mismo, el cual se elabora en estrecho vínculo con el contenido de sus principales necesidades y motivos; es decir, a partir de las aspiraciones más significativas de la persona (González, 1983 & Roloff, 1987 referido en Domínguez, 2002, pág.16).

-Ideales: imagen cognitivo-afectiva de lo que el sujeto desea ser (Domínguez, 2002, pág. 12).

-Motivación Profesional: configuración de la personalidad juega un papel importante en la regulación del comportamiento en la esfera estudiantil-profesional". (Escobar & Hernández, 2014, pág.43)

-Proyectos futuros: estructuras psicológicas que expresan las direcciones esenciales de la persona, en el contexto social de relaciones materiales y espirituales de existencia, que determinan su posición y ubicación en una sociedad concreta (D'Angelo, 2003).

-Concepción del mundo: representación generalizada y sistematizada de la realidad en su conjunto, de las leyes que rigen su devenir y de las exigencias que plantea el medio social a

la actuación del joven; es también la representación del lugar que ocupa el hombre en este contexto y, por ende, la propia personalidad (Domínguez, 2002, pág. 15).

A lo largo de la vida del individuo la personalidad se encuentra en constante cambio y desarrollo, caracterizando y determinando la posición del sujeto hacia la realidad, pues sus peculiaridades en las formaciones psicológicas que la integran, caracterizan de modo relativamente estable la proyección integral del sujeto y las formas que opera en sus funciones reguladoras y autorreguladoras en las diferentes áreas de la vida.

Referencias bibliográficas

1. Aedo, E. R. (2014). La psicología humanista: sus orígenes y su significado en el mundo de la psicoterapia a medio siglo de existencia. *Ajayu. Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología de la Universidad*, vol. 12, núm. 2, pág. 135- 186.
2. D'Angelo, O. (2003). *Proyecto de Vida como categoría básica de interpretación de la identidad individual y social*. Extraído el 6 de mayo de 2017 desde <http://www.bibliotecavirtual.clacso.org>.
3. Domínguez García, L. (2002). *Psicología del Desarrollo de la adolescencia y la juventud*. La Habana: Pueblo y educación.
4. Domínguez García, L. (2002). *Conferencia orientadora del tema Personalidad*. La Habana: Félix Varela.
5. Domínguez García, L. (2007). *La adolescencia y la juventud como etapas del desarrollo de la personalidad*. Distintas concepciones en torno a la determinación de sus límites y regularidades. En L. D. García. *Psicología del desarrollo en las etapas de la adolescencia y la juventud*.
6. Domínguez García, L. (2014). El desarrollo psicológico humano como proceso de continuidad y ruptura: la "situación social del desarrollo". II Coloquio Internacional: vida, pensamiento y obra de los principales representantes rusos (págs. pág. 1-59). Uberlândia: Universidad Federal de Uberlândia.
7. Domínguez García, L. (2014). *Personalidad, juventud y proyectos futuros*. La Habana: Félix Varela.
8. Escobar, D., & Henández, G. (2014). Proceso de elección profesional de los estudiantes de duodécimo grado de dos Institutos Preuniversitarios Urbanos de La Habana. La Habana: Universidad de La Habana: Facultad de Psicología.
9. Escolano, A. F., & Rodríguez, J. R. (2000). Estructura factorial de la versión reducida del «Eysenck Personality Profiler». *Psicothema*, vol. 12, núm. 3, pág. 406-411.
10. Eysenck, H. (1987). *Personalidad y diferencias individuales*. Madrid: Editorial Pirámide.
11. Fernández, L. (2002). *Pensando en la Personalidad*. La Habana: Félix Varela.
12. Fernández, L. (2005). *SUJETO Y PERSONALIDAD. Acerca del desarrollo de la subjetividad*. En Fernández, L. (comp.) *Pensando en la Personalidad Tomo II* (pp. 150-167). La Habana, Cuba: Editorial Félix Varela.
13. Fernández, A., Hernána, M., & Ramos, M. (2004). La salud de los jóvenes. *Gaceta Sanitaria de Barcelona*, vol.18, No. 4.
14. Freud, S. (1923). El ello y el yo. En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud*.
15. López, M. M. (abril de 2016). *La Teoría de la Personalidad de Carl Rogers*. Obtenido de Apuntes de Cátedra. Postitulo en Psicoterapia Humanista Transpersonal, Universidad Diego Portales): <https://www.researchgate.net/publication/301749346>

16. Peláez Lozano, M. d., Lozada Páez, M., & Olano Duque, N. (2013). Re-conocer los pasos, retos para el futuro: la investigación en psicología humanista. *Psicología desde el Caribe*, vol. 30, núm. 2, pág. 416-448.
17. Pool, A. (2005). Conductismo Radical o Acerca del Vino Nuevo y el Odre Viejo . *Scielo*, Vol. 14, N° 1, 79 - 87.
18. registro médicos y estadísticos de la Salud.
19. PUGA, R. P. (JULIO-DICIEMBRE 2013). Watson, Skinner y algunas disputas dentro del conductismo. *REVISTA COLOMBIANA DE PSICOLOGÍA* , VOL. 22 N.º 2 PP. 389-399.
20. Puigcerver, M. J. (1996). El acercamiento fenomenológico-humanista. *Fundación Dialnet*, pág. 195-221.
21. Urday, W. M. (Número 4, Abril 2005). MARXISMO Y CONDUCTISMO EN PSICOLOGÍA: UN DEBATE INTERMINABLE. *Revista Electrónica del Instituto Psicología y Desarrollo*, pág 1-15.
22. Watson, J. (1913). Psychology as the behaviorist views it. *Psychological Review*, 158-177.